

## NOTAS DE LIBROS

MEDINA DOMÉNECH, Rosa María: *Ciencia y sabiduría del amor. Una historia cultural del franquismo (1940-1960)* (Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2013), 276 pp.

*Ciencia y sabiduría del amor. Una historia cultural del franquismo (1940-1960)* es una de las últimas aportaciones académicas a la historia de las mujeres durante el franquismo. Su autora, Rosa María Medina Domenech, historiadora de la ciencia y profesora titular en la Universidad de Granada, durante los últimos años ha venido proponiendo un acercamiento al estudio de la dictadura marcado por su interdisciplinariedad<sup>1</sup>, y en el que los procesos culturales se entienden como un todo, una madeja de interrelaciones para «ir tirando del hilo»; que invita a proponer análisis transversales en la búsqueda de «yacimientos de conocimiento», algo bastante inusual en el panorama académico español, que suele tender al encorsetamiento disciplinar. Por otro lado, su conocimiento de la teoría poscolonial (Medina Doménech 2005 y 2009), hace que, gracias a los marcos discursivos proporcionados por este campo de conocimiento, las ideas y las prácticas se entiendan como «viajes de ida y vuelta»; algo que deja una huella indeleble en cuantos se acercan a otros procesos culturales, como es el caso de Medina Doménech en *Ciencia y sabiduría del amor, una historia cultural del franquismo*.

El eje del presente libro, publicado en Iberoamérica/Vervuert —editorial señera en lo referente a los estudios hispanistas y latinoamericanistas— es el amor romántico, una emoción que en la dictadura franquista fue piedra angular a la hora de construir las distintas nociones de feminidad, o mejor aún, los diferentes «dispositivos de feminización», término del todo apropiado de Julia Varela que utiliza la autora, ya que permite conocer mejor las «negociaciones y resistencias, los procesos de mediación y repliegue del poder, así como reconocer que el poder actúa en forma de red, vinculando territorios en apariencia inconexos» (p. 54). La búsqueda del lugar y las prácticas de resistencia(s) será una constante indagación en el planteamiento de Medina Doménech, y esta perspectiva hace que su libro sea verdaderamente relevante en el campo de estudio, al situar las preguntas de la investigación en un ámbito poco conocido y mucho más difícil de rastrear y analizar, ya que el poder deja una huella oficial y mucho más sólida, de allí su presencia en el archivo hegemónico. Por tanto, no solo contaremos con los discursos que los diferentes tentáculos del poder franquista fueron capaces de generar y propagar, sino también podremos ver cómo estos discursos fueron contestados, reapropiados y manejados por la población, en el caso que nos ocupa, las mujeres que vivieron entre 1940 y 1960 del siglo XX en España.

Para entender las resistencias se hace necesario conocer los discursos hegemónicos, de ahí que el primer capítulo del libro «La ciencia del amor», se dedique a revisar los discursos médicos, especialmente los elaborados en el ámbito de la psiquiatría —disciplina de enorme poder durante la dictadura—, que fueron conformando las distintas ideas sobre el amor en la posguerra española. Vallejo Nájera, López Ibor, Marañón, Brachfeld o Bañuelos, entre otros, fueron configurando una red discursiva, desde planteamientos no siempre coincidentes, en la que se indagó sobre el amor romántico y sus supuestas bases biológicas, hormonales e instintivas, afianzando así antiguos mitos que se volvieron a poner de relevancia —como los tópicos so-

---

<sup>1</sup> Véase Medina Doménech (2005 y 2012) y Menéndez Navarro y Medina Doménech (2003).

bre el «príncipe azul», la «media naranja» o que cobraron renovado impacto, como la «chica con complejos», la «solterona» o el temor hacia la «mujer nueva». Por regla general, las mujeres se consideraron «naturalmente» inferiores a sus compañeros varones, y sus cuerpos se tornaron en *locus* donde esos saberes expertos se debían infiltrar, para capitalizarlos en pro de generar «buenas madres para la patria», dentro de las prácticas nacionalistas y en nuestro caso, propias de los regímenes totalitarios y de la religión católica, así como de la eugenesia y su búsqueda de la «mejora de la especie». Esta propuesta de contextualización es especialmente reseñable, pues hasta el momento no contábamos con una visión tan completa y ajustada acerca del tema del amor, y que además localizara los argumentos de médicos y psiquiatras en conversaciones variadas y bajo los influjos de corrientes de pensamiento internacionales, por ejemplo la teoría psicoanalítica, que en España, y a través de este corpus de ideas, fue debidamente «recatolizada».

Ya en el segundo capítulo, «Feminidad, identidad y pareja. El feminismo crítico de María Laffite» (más conocida como la Condesa de Campo Alange), encontramos el primer eje en el que Medina Doménech explorará la contestación de las mujeres al discurso patriarcal de la dictadura. Se trata de un análisis de la obra de Laffite *La guerra de los sexos*, publicada en 1948 y de una nueva conversación de esta autora, a la que Medina rescata y sitúa en su justo lugar como feminista crítica española, no solo con respecto a la «ciencia misógina», sino también con las ideas de Simone de Beauvoir, que meses después publicará *El segundo sexo* y con algunas otras escritoras de ficción como, especialmente, Carmen Laforet pero también Carmen de Icaza o Lili Álvarez. Sus distintos planteamientos construirán una polifonía de voces que entenderán a la mujer no solo como complemento amoroso y sexual del varón. Como Laffite pondrá de manifiesto, haciendo gala de un feminismo crítico sorprendente, dada la ideología represora propia de la década de los cuarenta, las identidades de género en la pareja heterosexual, entendidas por Laffite como actuadas y construidas, serán un espacio para poder desestabilizar y re-aprender esos rígidos roles de feminidad y masculinidad que parecían irreconciliables y, así mismo, generar una forma de amor entre dos personas más recíproca y consensuada.

Por último, en el tercer capítulo «Sabiduría, obediencia y resistencia. Diálogos sobre el amor de las mujeres» la autora se adentrará en el espacio de los consultorios de las revistas femeninas del periodo, para trabajar frontalmente con las voces de las mujeres, buceando en las micropolíticas cotidianas y analizando cómo en estos espacios propios ellas desarrollarán una «orquestación del amor» (p. 219). Es decir, una serie de conocimientos y peripecias generados para la identificación y selección de pareja, en donde los saberes expertos de la «ciencia misógina» se podrán en sordina en pos de alcanzar, negociando con ellos, un equilibrio en el que se subraya la consecución de su deseo y autonomía, en definitiva, y en palabras de la autora, una «nueva sentimentalidad con un sentido más lúcido y emancipador que el de los textos científicos» (p. 204).

Si en 1987, cuando Martín Gaité abordó los *Usos amorosos de la posguerra española* lo hizo bajo el prisma de la dominación, para Medina Doménech, veinticinco años después, y escribiendo bajo inspiración de este magnífico libro, algunas de las mismas fuentes, consultorios sentimentales, novelas y canciones populares (subrayo las páginas sobre Carmen de Lirio), son considerados «yacimientos de saber». Nos enfrentamos pues a un estudio histórico que no se centra en las fuentes del archivo oficial, sino que tiene en cuenta «documentos subalternos» y precisamente por esto es capaz de arrojar nuevas reflexiones, interpelando a otros sujetos. Diversas historiadoras llevan tiempo subrayando la complejidad inherente en relación al estudio de las resistencias femeninas durante la dictadura franquista. Tal y como afirma Molinero (2004: 9), el estudio de la presencia de las mujeres en la lucha antifranquista resulta complejo pues generalmente se reservó para ellas tareas logísticas o de solidaridad «esenciales pero que no suponen inscribir el nombre propio en la historia, ni siquiera con minúscula». Yusta (2004) puso sobre la mesa la necesidad de pensar el concepto de resistencia más allá de los grupos armados y organizaciones políticas, y superarlo con otro tipo de fuentes y metodologías. También podemos atender al concepto de «conciencia femenina» de Kaplan<sup>2</sup> y valorar, siguiendo la propuesta de Cabrero (2004), cómo durante la dic-

<sup>2</sup> Concepto utilizado por Kaplan (1991: 267) para explicar que las mujeres con «conciencia femenina» exigen los derechos que les corresponden en relación a las obligaciones impuestas por la división del trabajo y su rol de género, como cuidadoras y garantes de la supervivencia

tadura las mujeres reclamaron los derechos que necesitaban para cumplir el rol de esposas o madres, mostrando su disconformidad con la situación política y social vigente. En el caso de *Ciencia y sabiduría del amor*, la sugerente propuesta consiste en atender a las micropolíticas cotidianas y entender que los espacios que la cultura popular genera suelen ser lugares de contestación y apropiación de lo que las mujeres consideran interesante, válido y empoderador para sus propias vidas. En este trabajo, el legado de Labanyi es enorme, especialmente su aplicación de las teorías gramscianas a la cultura española<sup>3</sup>.

Algunas veces en la vida académica los campos del saber y el conocimiento se remueven, se producen revoluciones que no nos vuelven a dejar en el lugar de partida, por suerte. Eso pasa cuando en lugar del poder, decidimos estudiar las resistencias, y en relación con la historia de las mujeres en el franquismo y sus ideas y conocimiento sobre el amor, este paso, es en mi opinión, decisivo.

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA

- CABRERO, C. 2004. «Espacios femeninos de lucha. Rebeldías cotidianas y otras formas de resistencia al franquismo durante los años cuarenta», en Molinero, C. (ed.), *Historia del presente* (Mujer, represión y antifranquismo) 4: 31-47.
- KAPLAN, T. 1991. «Conciencia femenina y acción colectiva: el caso de Barcelona, 1910-1918», en Amelang, J. S. y Nash, M. (eds.), *Historia y Género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*: 267-295. Valencia: Alfons el Magnàmin.
- LABANYI, J. 1999. «Gramsci and the Spanish Cultural Studies». *Paragraph* 22 (1): 95-113
- LABANYI, J. 2007. «Cinema and the Meditation of Everyday Life in 1940s and 1950s Spain». *New Readings* 8: 1-24.
- MARTÍN GAITE, C. 1987. *Usos amorosos de la posguerra española*. Barcelona: Anagrama.
- MEDINA-DOMÉNECH, R. M. 2005. *La historia de la medicina en el siglo XXI: una visión poscolonial*. Granada: Universidad de Granada.
- MEDINA DOMÉNECH, R. M. 2009. «Scientific Technologies of National Identity as Colonial Legacies: Extracting the Spanish Nation from Equatorial Guinea». *Social Studies of Science* 39 (1): 81-112.
- MEDINA DOMÉNECH, R. M. 2012. «Love from both sides: science and culture debates on women, emotions and femininity during the Spanish dictatorship (1940-1960s)», *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, en prensa.
- MEDINA-DOMÉNECH, R. M. y MENÉNDEZ NAVARRO, A. 2005. «Cinematic Representations of Medical Technologies in the Spanish Newsreel, 1943-1970». *Public Understanding of Science* 14: 393-408.
- MENÉNDEZ NAVARRO, A. y MEDINA-DOMÉNECH, R. M. 2003. «Ausencia y primor: «Mujer, tecnologías médicas e identidad nacional en el discurso visual del NO-DO», en AMADOR CARRETERO, P. y R. RUIZ FRANCO, R. (eds.), *Representación, construcción e interpretación de la imagen visual de las mujeres (X Coloquio Internacional de la AEIHM)*: 395-404. Madrid: Archiviana.
- MOLINERO, C. 2004. «Mujer, represión y antifranquismo», en Molinero, C. (ed.), *Historia del presente* (Mujer, represión y antifranquismo) 4: 9-12.
- YUSTA, M. 2004. «Rebeldía individual, compromiso familiar, acción colectiva. Las mujeres en la resistencia al franquismo durante los años cuarenta», en Molinero, C. (ed.), *Historia del presente* (Mujer, represión y antifranquismo) 4: 63-93.

MARÍA ROSÓN VILLENA  
Universidad Autónoma de Madrid

familiar. En ocasiones «el impulso colectivo para asegurar aquellos derechos que resultan de la división del trabajo tiene consecuencias revolucionarias hasta el punto de que politiza las redes de relaciones de la vida cotidiana».

<sup>3</sup> De los múltiples pertinentes trabajos de esta autora véanse por ejemplo Labanyi (1999 y 2007).

GARCÍA CASTAÑO, Francisco Javier y Antonia OLMOS ALCARAZ (eds.): *Segregaciones y construcción de la diferencia en la escuela* (Madrid: Editorial Trotta, 2012). Colección Estructuras y Procesos. Serie Ciencias Sociales / Estudios Migratorios, 200 pp.

*Segregaciones y construcción de la diferencia en la escuela* reúne una serie de textos acerca del fenómeno migratorio en nuestro país y, más concretamente, sobre la distribución del alumnado de nacionalidad extranjera en los centros educativos españoles. García Castaño y Olmos Alcaraz (Universidad de Granada), editores de la obra, nos introducen en esta temática a través de la prensa, haciendo hincapié en la gran atención mediática que ha acaparado en los últimos años y mostrando algunos ejemplos; para analizar tanto la información, que subraya una mayor presencia del alumnado de nacionalidad extranjera en centros escolares de carácter público, como la terminología utilizada —segregación, guetización, concentración—. Como indican los editores, a pesar del aumento en los últimos años de población de nacionalidad extranjera escolarizada, no existen en nuestro país investigaciones a nivel estatal que describan este fenómeno. En este sentido, la obra presenta una serie de trabajos, de carácter pluridisciplinar y llevados a cabo en diferentes ciudades de la geografía española, que ofrecen al lector una gran oportunidad para comprender el fenómeno de la presencia del alumnado inmigrante en las aulas de nuestro país.

La obra está estructurada en dos bloques, a través de los cuales se analizan los procesos de desigualdad y segregación en los centros educativos españoles, y esto no solo a partir de un análisis «intercentro», sino también «intracentro», examinando las situaciones dentro de las propias instituciones educativas. El análisis de la segregación intercentros es objeto del primer bloque de trabajos, que comprende los capítulos dos a cuatro. Los trabajos de este primer grupo, si bien realizados en comunidades distintas, coinciden en señalar la mayor presencia de alumnado de origen extranjero en centros escolares de titularidad pública, al mismo tiempo que ponen de relieve los mayores niveles de concentración en los mismos.

Abren este bloque Diana López-Falcón y Jordi Bayona i Carrasco (Universitat de Barcelona) con un estudio realizado en Barcelona, donde analizan la distribución del alumnado migrante en los centros escolares según su titularidad —pública o concertada— y la comparan con la distribución residencial de la población extranjera en la ciudad. El trabajo, que incluye una perspectiva temporal, pone de relieve una diferente distribución del alumnado, que para los autores parece indicar la existencia de barreras informales de acceso y que se traduce, a su vez, en un modelo diferente de segregación según la titularidad del centro. En el caso de las escuelas públicas, la mayor proporción de alumnado extranjero incidiría directamente en menores niveles de segregación.

Ferran Colom i Ortíz (Universitat de València) examina en el tercer capítulo la influencia de la doble red de escolarización en la producción de desigualdades de distribución del alumnado en Valencia. El autor sugiere la existencia de una desigualdad territorial, originada por un doble desequilibrio; por un lado, la concentración de centros privados en determinadas áreas urbanas de mejor condición socioeconómica y, por otro, mecanismos de selección puestos en práctica por los centros educativos y de elección por parte de las familias. Un aspecto relevante que señala el autor es la posible actuación del programa de escolarización en valenciano como un mecanismo más de segregación.

En el cuarto capítulo, Carlos Peláez (Universidad Complutense de Madrid) explica la desigual distribución del alumnado inmigrante en los centros públicos, privados y concertados de la ciudad de Madrid como el resultado de un proceso en el que intervienen múltiples factores, tales como las administraciones y políticas públicas, y las estrategias tanto de los centros escolares —a través de la selección del alumnado— como de las familias, mediante la elección del centro.

El último texto del primer bloque está firmado por los editores del libro —García Castaño y Olmos Alcaraz— junto a María Rubio Gómez y Rosalía López Fernández (Universidad de Granada) y viene a completar el análisis abierto en esta primera parte. A través de dos aproximaciones complementarias —análisis de la producción científica existente y trabajo de campo en un barrio de una ciudad andaluza— nos presentan la desigual distribución del alumnado extranjero en los centros educativos como el resultado de una variedad de factores, tales como

la existencia de mecanismos de selección y elección, políticas de zonificación, decisiones y estrategias familiares.

El segundo grupo de textos, compuesto también por cuatro trabajos, centra su atención en el interior de los centros educativos, prestando un especial interés al lugar que ocupa el alumnado extranjero dentro de los mismos. Temas como la etnicidad en la infancia y la creación de redes relacionales entre el alumnado son el objeto de las investigaciones.

Abre este grupo de textos el trabajo de Ballestín González (Universitat Autònoma de Barcelona), realizado en dos escuelas de primaria de una comarca barcelonesa, que examina la construcción identitaria de los alumnos de familias inmigrantes y los procesos de segregación dentro de la escuela.

En el sexto capítulo, Sheila González-Motos (Universitat Autònoma de Barcelona) presenta los resultados de un estudio llevado a cabo en ocho centros catalanes de educación secundaria, donde examina las redes relacionales de los alumnos —prestando especial atención a los estudiantes extranjeros— y la influencia que algunas variables estructurales y organizativas de los centros. La autora señala el aula ordinaria como un espacio de gran importancia para la creación y el afianzamiento de redes relacionales.

Livia Jiménez Sedano (Universidad Nacional de Educación a Distancia) en el capítulo siete aborda el tema de la etnicidad en las relaciones sociales de los niños a través de su trabajo de campo en un barrio de una ciudad andaluza. Jiménez observa la existencia de un tipo de racismo presente en el centro escolar, el cual tiene su origen, según su punto de vista, en la confrontación —surgida a partir de un sentimiento de desconfianza— entre los maestros, como representantes de la institución, y las familias.

Para concluir, el último capítulo, realizado por María Isabel Jociles Rubio, Adela Franzé Mundanó (Universidad Complutense de Madrid) y David Poveda Bicknell (Universidad Autónoma de Madrid) presenta un trabajo sobre las trayectorias educativas de alumnos inmigrantes. A través de una investigación etnográfica en un centro público de secundaria en Madrid, los autores centran su atención en los programas de apoyo a la formación académica, dirigidos a estudiantes con dificultades para seguir un itinerario educativo convencional. La separación de estudiantes en diferentes programas se concibe como el resultado de un proceso de colaboración entre educadores, estudiantes y familias; sin embargo, en la práctica aparece ligado a antecedentes étnicos y culturales, teniendo como resultado una sobrerrepresentación de alumnos de origen inmigrante en itinerarios educativos alternativos. La investigación pone de relieve que, en definitiva, no es este el resultado de una colaboración simétrica entre los actores mencionados, sino que se trata más bien de un complejo proceso en el que numerosos factores —algunos no mencionados explícitamente a la hora de describir el proceso— motivan la toma de decisiones por parte del Departamento de Orientación.

El libro alcanza con creces su objetivo de proporcionar al lector una visión de conjunto sobre la problemática relacionada con el fenómeno migratorio y la desigual distribución del alumnado de nacionalidad extranjera en los centros educativos españoles. Este objetivo se consigue a través de la presentación de trabajos con diversas aproximaciones metodológicas, geográficas y teóricas, que nos muestran los múltiples factores que entran en juego en este complejo entramado que determina la distribución escolar del alumnado inmigrante.

VERÓNICA FERNÁNDEZ CARUNCHO  
UNED, Madrid

DÍAZ-MAS, Paloma y María SÁNCHEZ PÉREZ: *Los sefardíes y la poesía tradicional hispánica del siglo XVIII. El cancionero de Abraham Israel (Gibraltar, 1761-1770)* (Madrid: CSIC, 2013), 338 pp.

El siglo XVIII quedó señalado como una zona de sombra difícil de escrutar dentro del friso histórico del cancionero tradicional panhispánico. Abundan mucho más los registros y datos de la lírica popular hispana en los siglos que van desde el XV hasta el XVII, y desde mediados del

XIX hasta el XXI, que en el hueco fatídico que dejó el XVIII. El gusto por la lírica popular que empezó a impregnar las prácticas literarias de no pocos grandes poetas del XV (empezando por el Marqués de Santillana), que se convirtió en moda literaria y musical en el XVI, y que alcanzó su cénit con Lope de Vega (quien llegó a hacer coincidir el título de algunas de sus comedias con el primer verso de alguna común canción popular), sufrió un brusco apagamiento en el XVIII. Y no volvería a arrancar decididamente hasta pasado el ecuador del XIX, cuando Fernán Caballero, Emilio Lafuente y Alcántara, *Demófilo* o Francisco Rodríguez Marín sentaron las bases de la recolección folclórica sistemática de la lírica tradicional moderna.

La ilustración, con su ideario modernizador, su estética neoclásicista, su defensa de la razón, la ciencia y la escritura como soporte canónico de la cultura, sus afanes imitadores de los oropeles franceses e italianos, trajo consigo un desprestigio casi total de cualquier cosa que sonase a literatura oral fresca y bullente y a cultura popular informal. De hecho, los reyes ilustrados legislaron en contra de no pocas fiestas populares y prohibieron muchas expresiones tradicionales de la *vox populi*, e ideólogos como Jovellanos se esforzaron en encauzar, pulir, *adecentar* las diversiones públicas y las prácticas festivas de un pueblo al que se consideraba irremediabilmente hirsuto, vulgar, atrasado. Solo en los años finales del XVIII, con la publicación en 1799 del primer volumen (el segundo saldría en 1802) de la *Colección de las mejores coplas de seguidillas, tiranas y polos que se han compuesto para cantar a la guitarra*, reunida por Juan Antonio de Iza Zamácola «Don Preciso», empezaron a salir grietas (muy esporádicas) en la cerrazón con que la cultura oficial de todo aquel siglo había ninguneado la tradición popular.

Resulta significativo que quienes parecieron más sensibles a la cultura y la literatura oral del pueblo español de aquella época fueran los extranjeros, quizás porque sobre ellos no pesaban ideologías ciegamente regeneracionistas ni prejuicios impuestos contra la tradición propia. De hecho, algunos de los registros y testimonios mejores que tenemos de nuestra literatura popular dieciochesca, y de nuestra lírica tradicional más en concreto, se los debemos a viajeros foráneos como el italiano Giuseppe Baretti, quien en sus viajes por España de la década de 1760 anotó con desinhibida naturalidad un repertorio muy interesante de seguidillas tomadas de la viva voz del vulgo.

Puede que a esa óptica en cierto modo extranjera, y por tanto libre hasta cierto punto de prejuicios, debamos la colección de canciones que ha sido ahora, al cabo de casi dos siglos y medio, recuperada y publicada con el bien merecido título de *Cancionero de Abraham Israel*. En honor de su compilador, un judío gibraltareño que, por los mismos años en que viajó Baretti por España, entretuvo los ocios de un viaje marítimo a Londres llenando las páginas de un cuaderno con una muestra que no tiene parangón en aquel siglo de la lírica española de entonces, sacada esencialmente de su memoria personal y del medio ambiente sonoro (seguro que muy vivo y pintoresco) que le rodeaba.

Abraham Israel era, en efecto, un joven judío sefardí que, según el cálculo de las dos editoras de este libro, debió de haber nacido en la década de 1740, en el seno de una familia que tenía vínculos muy estrechos con Londres. En cualquier caso, aparte de gibraltareño (y por tanto británico) y de judío y sefardí, Abraham era también, en el plano cultural por lo menos, español y muy español, y hasta podría decirse que andaluz, según demuestra el *españolísimo* y *andalucísimo* (hasta en el seseo insistente) cancionero que compiló.

No se le conocen al amanuense gibraltareño más veleidades etnográficas ni literarias que este cancionero manuscrito: diversión sin duda fugaz y juvenil para él, pero hito muy prominente (más de lo que él hubiera nunca imaginado) en la historia de la literatura popular española para nosotros. Lástima que no diera continuidad, que nosotros sepamos, a su afición de poner por escrito las canciones que se sabía de memoria o de tomar al dictado las que alegraban su entorno, porque las que preservó para nosotros señalan a un recolector con olfato, gusto e ironía, libre de prejuicios y de mojigaterías (abundan en el manuscrito las canciones picantes y obscenas), capaz de trazar un panorama veraz y desenvuelto de cómo debía ser la tradición lírica popular vulgar de la Baja Andalucía, puesto que las fronteras de Gibraltar con Andalucía eran más políticas que lingüísticas y culturales en su tiempo. La impresión que se siente, mientras se va leyendo la inmensa mayoría de estas canciones, es que estamos ante una colección que podría haber sido recogida ayer mismo en la Andalucía profunda. Y que

tampoco dista mucho de la que Francisco Rodríguez Marín reuniría cien años después en sus *Cantos populares españoles* (que bien podrían haber sido llamados *Cantos populares andaluces*) publicados entre 1882 y 1883.

El cancionero de Abraham Israel, siendo como es un dechado de frescura y naturalidad, nos hurta, sin embargo, lo que hubiera sido, acaso, demasiado pedir: la descripción costumbrista de los contextos y ocasiones en que era transmitido. Lástima que el amanuense gibraltareño operase más como confeccionador de un álbum de canciones folclóricas que como autor de una crónica del tipo de los libros de viajes de su tiempo, que solían proporcionar detalles, a veces muy prolijos, sobre las circunstancias y rituales folclóricos. Si nos hubiera dado una descripción de ese tipo, hubieran quedado despejadas no pocas de las cuestiones notabilísimas que plantea este repertorio: por ejemplo, la de su posible vinculación con la lírica gitana y flamenca que, según datos e indicios muy firmes, aunque casi siempre indirectos, debía estar ya en plena efervescencia en aquel lugar y en aquel tiempo. ¿Serán, algunas o muchas de las canciones que anotó Abraham Israel, letras flamencas?

No lo sabemos, por desgracia, como no sabemos tantos otros extremos de la compilación y de la actividad del compilador. Las dos minuciosísimas editoras de la obra, Paloma Díaz-Mas y María Sánchez Pérez, se las han arreglado para arrancar del olvido (tarea nada fácil, desde luego) unos cuantos documentos acerca de Abraham Israel y acerca incluso de sus padres, hermanos, sobrinos, sobrinos-nietos y sobrinos-bisnietos. Precedido todo por un estudio sintético e ilustrador acerca de «la comunidad judía de Gibraltar en el siglo XVIII». Pero es mucha más la información que se ha perdido por el camino que la que ha llegado hasta nosotros, por supuesto. Han construido, además, un completísimo estudio crítico que mira también a la historia, la descripción material, la lengua y en concreto «la lengua de Abraham Israel y la rehispanización del judeoespañol de Marruecos», y a los distintos tipos de repertorios líricos que se hallan representados, en mezcla bastante abigarrada, en el cancionero: después de un elenco de comedias españolas del Siglo de Oro que tendrá algún interés para los historiadores del teatro, quedaron apuntados en el cuaderno unos cuantos poemas en inglés y en *lingua franca*, algunos cantares religiosos sefardíes, algún poema clásico memorizado (la *Boda de negros* de Quevedo, por ejemplo) y, sobre todo, un despliegue riquísimo de cancioncillas en español, en metros de seguidillas, cuartetas, quintillas, villancicos, romances, canciones en formas métricas diversas y acrósticos. El estudio de Díaz-Mas y de Sánchez Pérez resulta tan exhaustivo que logra insuflar en la presentación de este cancionero un aspecto de seriedad y trascendencia sin duda legítimo, aunque las sensaciones que mejor se desprenden de la lectura de sus versos sean las de gracia, naturalidad, ingenio, frescura.

Puede que lo más sustancial del densísimo estudio introductorio sea la sección que indaga dentro de las «Correspondencias y paralelos de los textos del *Cancionero* con la tradición hispánica»: cincuenta apretadísimas páginas que desvelan una enorme cantidad de concordancias entre los versos anotados en el cancionero de Abraham Israel y la lírica tradicional de los siglos anteriores y, sobre todo, de los posteriores: del XIX, del XX... Al desgranarlas logran Paloma Díaz-Mas y María Sánchez Pérez convencernos de que nos encontramos ante un eslabón crucial de la cronología histórica de nuestros cancioneros líricos, y ante un repertorio de calidad etnográfica excepcional, por cuanto su autor registró todos estos versos de modo simple, directo y desprejuiciado, sin deudas con escuelas ni capillas literarias amañadas; el que, además de no ser un literato resabiado, no fuese tampoco Abraham Israel un folclorista tal y como entenderíamos hoy ese término, acaba manifestándose también como ventaja, pues tampoco se ajusta su selección de canciones a preferencias de género ni a criterios escolásticos, sino solo al gusto libre y particular del compilador y a la popularidad oral efectiva que debían tener estas canciones en el tiempo en el que fueron anotadas. Si Abraham Israel hubiera podido pasearse por el Gibraltar y sus aledaños gaditanos de entonces con una grabadora como las que tenemos hoy, parece muy posible que el repertorio que hubiera grabado fuese análogo al que transcribió en su cuaderno.

Los estudiosos del cancionero tradicional panhispánico encontrarán en esta colección un campo de estudio de riqueza tal que, por más que haya ya sido eficazmente desbrozado por sus editoras, no podrán agotar unas cuantas generaciones más de analistas. Fijémonos, por ejemplo, en la cuarteta 19.14 de la colección (en la que vuelve a asomar como 24.8),

Águila que bas bolando  
y en el pico llevas hilo,  
dámelo para cozer  
my coraçón, que es herido

que Díaz-Mas y Sánchez Pérez hacen concordar con sus paralelos de la colección andaluza de Rodríguez Marín. Pues bien, resulta que sus versos tienen también relación con la cancioncilla que fue atestiguada por Juan de Timoneda en el siglo XVI y catalogada por Margit Frenk en su *Nuevo Corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV a XVII)* (México D.F.: FCE, 2003) núm. 571:

Águila que vas bolando,  
lleva en el pico estas flores,  
dáselas a mis amores,  
dile cómo estoy penando.

Nuestra cuarteta ha conocido otros avatares interesantes dentro de la geografía tradicional panhispánica, incluida la portuguesa. Desgrano unos pocos, de entre los que ofrecí en mi artículo «Canciones disparatadas y rimas frustradas: notas sobre un recurso poético del cancionero popular (siglos XVII al XX)», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* 72 (1996), pp. 39-67:

Águila que vas volando  
y en el pico llevas hilo,  
dámelo para coser  
este corazón herido.

Juan Alfonso Carrizo, *Antiguos cantos populares argentinos (Cancionero de Catamarca)* (Buenos Aires: Silla Hermanos, 1926), p. 194.

Águila que vas volando,  
que en el pico llevas flores,  
en el pecho lleva herida,  
y en el corazón, amores.

Canción panameña editada en *Poesía popular andina. Venezuela. Colombia. Panamá* (Quito: Instituto Andino de Artes Populares, 1982), p. 381.

Vi un pajarito volando  
que en el pico lleva flores,  
en las alitas suspiros  
y en el corazón amores.

José E. Machado, *Cancionero popular venezolano* (2ª ed. aumentada y corregida, Caracas: Librería Española, 1922), p. 62.

Pájaro que vuelas alto  
y en el pico llevas flores,  
llévale este papelito  
al dueño de mis amores.

Aurelio M. Espinosa, *The Folklore of Spain in the American Southwest: Traditional Spanish Folk Literature in Northern New Mexico and Southern Colorado*, ed. J. M. Espinosa (Norman-London: University of Oklahoma, 1985). p. 142.



Pomba, leva-me esta carta  
nas asas, nêja no bico:  
pomba, quando lá chegares,  
abre as asas, dá um grito!

Jose Leite de Vasconcelos, *Cancioneiro popular português*, ed. M. A. Zaluar Nunes, 3 vols. (Coimbra: Universidade, 1975-1983), II, p. 94.

Baste esta muestra simple, y apurada muy a medias, para dar idea de las posibilidades extraordinarias que abre a la investigación del cancionero hispánico este cancionero insólito, que se erige, mediado apenas el siglo XVIII, como gozne solitario entre la tradición lírica de los siglos precedentes y de los posteriores. Mucho más escorado hacia la tradición del futuro que hacia la del pasado, por lo que bien podemos aplicarle el título de primer cancionero hispano de tradición oral moderna.

Unas líneas últimas acerca de la edición benemérita de Paloma Díaz-Mas y de María Sánchez Pérez: está acompañada de ilustraciones fotográficas del manuscrito, de completísimos índices de títulos, primeros versos y términos explicados, y de una bibliografía final más que exhaustiva. Un engaste que logra estar a la altura de esta joya rarísima del tesoro de nuestra literatura popular.

JOSÉ MANUEL PEDROSA  
Universidad de Alcalá

PUERTO, José Luis: *Leyendas de tradición oral en la provincia de León* (León: Diputación de León. Instituto Castellano y Leonés de la Lengua. Colección Beltenebros, nº XX, 2011), 970 pp.

Una de las principales pruebas de fuego —o «test de calidad»— para comprobar que un trabajo etnográfico está bien hecho es que, con el tiempo, no sólo no pierde interés o valor, sino que normalmente los gana. Es decir, que se convierte en fuente indispensable de consulta para las etnografías que sobre ese tema, lugar, zona o problemas vayan a hacerse después. Y cobra una inusitada dimensión en cuanto a modelo de referencia, pero también como documento histórico indispensable para conocer cómo era algo en una época dada y por qué transformaciones ha atravesado ese *item* después.

Creo que esta reflexión inicial viene muy a cuento del libro que aquí se reseña, porque no cabe duda de que una de las innegables repercusiones de esta obra será que, de ahora en adelante, cualquier investigación sobre leyendas españolas en general, y sobre la narrativa legendaria leonesa —más en particular—, habrá de partir de la presente compilación llevada a cabo por José Luis Puerto. El importante número de etno-textos, así como el rigor y minuciosidad con que se han recogido, transcrito y ordenado, viene a garantizar que en este caso sea así.

En ese sentido, y como bien suele decirse de tal clase de obras, esta recopilación realizada por el autor y editada tan cuidadosamente por él mismo constituye un auténtico monumento (etnológico y artístico), una amplia muestra de la tradición oral de una provincia, la de León, que si Puerto no se hubiera ocupado de atesorar durante varias décadas no «existiría» —al menos para nuestros ojos lectores—, ya que muchas versiones se contarán —si se cuentan— de otra manera o habrán dejado definitivamente de contarse.

Pero no se trata sólo de una magnífica y única colección de etno-textos: el libro que aquí se reseña va precedido de una introducción muy oportuna que incluye, además de las inevitables definiciones y precisiones acerca de la leyenda en el concierto de las narraciones orales, una interesante aportación sobre las obras literarias con material legendario leonés. Pasa revista el autor a la huella de las leyendas de tradición oral en obras clásicas como *La pícaro Justina*, en textos de orientación romántica como los de Enrique Gil y Carrasco, en la novela

costumbrista, y en otros destacados autores leoneses de la literatura contemporánea: así, Luis Mateo Díez, Antonio Colinas o Julio Llamazares.

Muy provechoso también es el amplio y documentado recorrido por lo que el autor denomina «fuentes bibliográficas diversas», donde incluye tanto las referencias a leyendas en diferentes tipos de publicación de toda la provincia como los materiales editados sobre las distintas comarcas leonesas. Resulta pertinente precisar que Puerto no se limita a aludir allí nada más a colecciones específicas de lo legendario, sino a la más extensa y variada bibliografía en que cabe rastrear materiales de este tipo, desde la prensa periódica a enciclopedias, diccionarios o antologías sobre leyendas españolas en general. En ocasiones, algunos de los autores citados, así —por ejemplo— Francisco J. Rúa Aller y Manuel E. Rubio Gago, han dado a conocer sus trabajos sobre el acervo legendario tanto en el *Diario de León* como en el estimable libro que lleva por título *La piedra celeste. Creencias populares leonesas*.

La Introducción se cierra con unas páginas dedicadas a la Colección realizada y transcrita por Puerto que se antojan escasas dada la importancia de la misma. También porque se trata de un trabajo llevado a cabo a lo largo de 30 años y en un periodo tan extenso parece que, por fuerza, tendrían que haberse producido cambios importantes en los planteamientos del recopilador, en sus métodos de campo y en el tipo de versiones y temas del propio material transmitido. Ésta es una de las pocas objeciones que cabe hacer a una obra encomiable por tantos aspectos: que su aproximación a las leyendas de tradición oral como un corpus más que perenne inamovible no haya permitido registrar la irrupción (especialmente desde las ciudades y a través de jóvenes, aunque no sólo), de ciertos tipos de narraciones legendarias —muy relacionadas sin embargo con las «tradicionales»— a las que ha dado en llamarse «urbanas o contemporáneas». Ello es quizá —y en mi opinión— lo único que se puede echar de menos para que tan excelente trabajo etnográfico sobre las leyendas de la provincia de León en el paso de uno a otro siglo resulte todavía más redondo y completo si cabe.

Pues hay que dejar claro, no obstante, que lo que es y contiene este libro ya vale por sí mismo mucho más que buena parte de las especulaciones que se puedan escribir sobre ese más que presumible cambio de época entre el siglo XX y XXI. Y si ha de reconocerse a esta obra como tan valiosa se debe —precisamente— a que contribuye a conservar una riqueza desbordante de relatos y versiones de los mismos que vienen de largo tiempo atrás. Cualquiera que sea la temática en que nos fijemos —ya se trate de «La piedra del rayo», de «Las lagunas» o de «Las culebras», descubriremos aquí todo un catálogo o repertorio de narraciones a propósito de tales asuntos, un venero insospechado de versiones inéditas con las que —sin duda— se habrán amenizado tantas y tantas noches de invierno. Y un *vademecum* de creencias, muy arraigadas en muchas gentes del medio rural hasta ahora, con que aliviar un sinfín de males y de miedos.

Etnografía en bruto. Etnografía insustituible. Etnografía de hoy para la historia del mañana.

LUIS DÍAZ VIANA  
CSIC-Instituto de Estudios Europeos (UVa)

FEDELE, Anna: *Looking for Mary Magdalene: Alternative Pilgrimage and Ritual Creativity at Catholic Shrines in France* (Nueva York: Oxford University Press, 2013), 336 pp.

Premiado este año 2013 por la Academia Americana de Religion (AAR) con el prestigioso *Award for Excellence in the Study of Religion for Analytical-Descriptive Studies*, el libro *Looking for Mary Magdalene. Alternative Pilgrimage and Ritual Creativity at Catholic Shrines in France* de Anna Fedele es una de las publicaciones recientes en el campo de la antropología social y cultural que no puede pasar desapercibida en el contexto de investigación español.

Tal y cómo describe el mismo título de la monografía, Fedele, desde una mirada antropológica abierta y respetuosa, siguiendo la perspectiva de Joan Prat en la aproximación a los nuevos movimientos religiosos, conduce al lector a sumergirse con rigor, a conocer de forma minucio-

sa y a comprender sin poner en tela de juicio, la espiritualidad, los rituales y las experiencias de personas procedentes de España, Italia, Inglaterra y Estados Unidos que se embarcan en un peregrinaje a la «búsqueda» de María Magdalena.

Fedele nos acerca la heterogeneidad y dinamismo del fenómeno religioso a partir de estos peregrinos y peregrinas que combinan, yuxtaponen y resignifican tradiciones religiosas y espirituales diversas entre las cuales se encuentra, y muy especialmente, el cristianismo. Los usos y evocaciones de la figura de María Magdalena, así como la forma en que visitan y llevan a cabo sus rituales en el paso por los santuarios católicos de la región francesa de la Provenza, ponen en cuestión la frecuente contraposición entre el estudio de las expresiones de espiritualidad alternativa *versus* las de religiosidad tradicional, mostrando la complejidad de estas intersecciones. Por ejemplo, Fedele nos muestra cómo la figura de María Magdalena permite a muchos de los peregrinos y peregrinas —la mayoría con un bagaje cristiano— combinar y reconciliar su religión recibida con elementos de la espiritualidad elegida en su edad adulta. Asimismo, la atención de la antropóloga a dos dimensiones frecuentemente obviadas en el estudio de las nuevas formas de espiritualidad —la dimensión crítica y la dimensión comunitaria e intersubjetiva— representa también una aportación muy relevante de la investigación.

El libro comienza con el caso de Margot, una de las peregrinas «alternativas». Este es el punto de partida para presentarnos en la Introducción del libro el tema, la ruta de María Magdalena, y la investigación propiamente dicha: su *rationale* académico y personal, marco teórico-conceptual en diálogo con las publicaciones a nivel internacional y la aproximación metodológica. También en esta primera parte Fedele nos muestra la estructura de la monografía, basada en ocho capítulos. Ocho capítulos que, siguiendo la secuencia temporal del peregrinaje, nos van ofreciendo la descripción y análisis de sus diferentes etapas, así como las características y experiencias de los diversos peregrinos y peregrinas a través del diálogo y utilizando un rico bagaje teórico-conceptual, pero sin dejar de mostrar en ningún momento la complejidad e infinidad de matices del trabajo etnográfico.

En el primer capítulo «Going to See Mary Magdalene», la autora nos sitúa en los preparativos del peregrinaje e introduce a las primeras peregrinas con las que contactó y los tres peregrinajes organizados con los que viajó. También nos acerca a las características, decisiones y expectativas que dibujan inicialmente el perfil de los peregrinos y, mayoritariamente, peregrinas. La concepción generalizada del peregrinaje como uno rito de paso es también uno de los elementos significativos de este primer capítulo.

En el inicio del segundo capítulo llegamos a Sainte-Baume y, como indica su título «The Lost Connection with the Feminine», Fedele identifica y aborda uno de los temas comunes que sobresale entre los distintos grupos de peregrinos/as y que aparece como uno de los ejes centrales del libro: «the quest for the Feminine. The desire to discover one's personal feminine side, feminine energy, or simply the Feminine» (p. 64). En este capítulo nos ofrece la base para comprender la aproximación al peregrinaje y la creatividad de los rituales que se desarrollan en los siguientes.

En el tercer capítulo entramos en el espacio sagrado. En «The Sainte-Baume and Its Many Layers», la autora analiza, compara y contrasta los procesos de ritual durante el camino y dentro de la cueva de Sainte-Baume entre los distintos grupos. También nos aproxima a la parte experiencial de la primera etapa del peregrinaje y, en particular, a las percepciones críticas y expresiones de enojo e irritación —y en algunos casos de repulsión— de los peregrinos y peregrinas en el encuentro con el espacio católico de religiosidad institucionalizada de la cueva de Sainte-Baume.

En el cuarto capítulo, «Pilgrims Dealing with Their Christian Backgrounds», la antropóloga nos acerca con más detalle a las interesantes y complejas relaciones e intersecciones entre iglesia institucionalizada —particularmente catolicismo— *versus* espiritualidad alternativa mediante las historias de vida de los peregrinos y peregrinas y los líderes de los peregrinajes organizados. Tomando prestadas las palabras de Fedele, en este capítulo nos revela que: «even if in their [pilgrims] discourse Christian religion was almost symmetrically opposed to true spirituality, close examination reveals a continuity and ongoing negotiation rather than rupture with their Christian backgrounds» (p. 123). De esta manera, a través de las narrativas de los peregrinos y peregrinas

nas, nos muestra cómo María Magdalena aparece como una figura clave en el proceso para «sanar» su relación pasada y presente con el cristianismo.

El capítulo quinto es el más largo de la monografía y, tal y como indica su título «Celebrating Menstrual Blood», la autora nos expone, describe y analiza con detalle las concepciones y teorías de los peregrinos y peregrinas sobre la menstruación y su aproximación ritual para otorgarle una dimensión sagrada. Temas como la cuestión de la autoridad, la ambivalencia y la importancia de la intersubjetividad en la creatividad ritual, la sexualidad y el género en el uso y reinterpretación de aspectos del cristianismo a través de la figura de María Magdalena o las paradojas en la crítica al sistema de patriarcado de la Iglesia en los rituales relacionados con la menstruación, son algunas de las muchas cuestiones que aborda en profundidad este riquísimo capítulo.

En «Wounded Magdalenes» la antropóloga nos presenta las «heridas» vitales que han llevado a los peregrinos y peregrinas a acercarse a la figura de María Magdalena y a evocar su carácter sanador desde representaciones, identificaciones y experiencias diversas. A través de las distintas y complejas narrativas, Fedele nos dibuja los patrones comunes que se destilan del rito de paso que significa el peregrinaje para los peregrinos y peregrinas en términos de reconciliación con su «parte femenina». Una parte femenina, por otro lado, estrechamente relacionada con cuestiones, concepciones y convenciones sobre la sexualidad, el género y, en muchos casos, la religión.

El capítulo séptimo, «Embracing the Darkness», siguiendo el hilo del capítulo anterior, la autora nos aproxima «the pilgrims' idea of darkness and its association with menstruation and menopause» (2013: 217). Con este objetivo, Fedele nos describe minuciosamente y analiza —siempre recogiendo de manera atenta las experiencias y narraciones de las propias peregrinas— el ritual de la menopausia que uno de los grupos realiza al final del peregrinaje. Asimismo, la antropóloga también explora de manera más general y en diálogo con la literatura existente los significados de los ritos asociados con la menstruación y la menopausia. Finalmente, en este capítulo, además, introduce la visita a los santuarios de las «Black Madonnas» y la relación entre feminidad y la noción de un lado oscuro reprimido y/o olvidado para muchos de los peregrinos y peregrinas (pp. 237, 241).

El octavo y último capítulo, tal y como explicita el título «Ending The Pilgrimage And Returning Home», examina la etapa final del peregrinaje y el retorno al hogar. Siguiendo el trabajo de Nancy Frey (1998, 2004), Fedele nos describe y analiza el impacto que han tenido las experiencias del peregrinaje en las vidas de los peregrinos y peregrinas.

El apartado de Conclusiones se inicia anticipando la «típica» pregunta sobre la representatividad y generalización de este tipo de estudios. Desde la ya mencionada mirada comprensiva que caracteriza el enfoque de todo el libro, la autora concluye planteando de forma significativa la siguiente observación: «[...] close attention to the pilgrims' theories, practices, life stories, and ritual narratives reveals not only an innovative approach to ritual and pilgrimage but also a critique of gender inequality, and more generally of the existing social and religious order» (p. 275). Las conclusiones, por consiguiente, muestran de manera sintetizada y global la contribución del trabajo de Fedele y la relevancia, pertinencia e interés que el estudio del fenómeno religioso representa en el marco de las Ciencias Sociales.

En definitiva, *Looking for Mary Magdalene* es, en su conjunto, una monografía que no decepcionará ni a «eruditos» ni a «profanos» en la materia, no sólo por su contenido y perspectiva, sino también por ser un buen ejemplo de que el rigor científico no necesariamente está reñido con la capacidad divulgativa.

ANNA CLOT GARRELL  
Universidad Autónoma de Barcelona